

LA VIDA, LA LUZ, EL CORDERO Y EL LOGOS

JUAN 1:1-18

Por James T. Dennison, Jr.

El Prólogo de este majestuoso evangelio declara el advenimiento del Logos. Es un advenimiento con consecuencias cósmicas. “En el principio...” Somos impulsados hacia el principio del Cosmos y a la declaración dramática de que el *Logos* es el Creador (vv. 3, 10). El Cosmos encuentra su origen en el Logos. La llegada de este hacedor del cosmos se expresa en el lenguaje de la creación. Note como los temas asociados con la creación se hallan entrelazados en el vocabulario de los vv. 4, 5, 12, 13: vida, luz, oscuridad, la condición de ser hijo. El Prólogo contiene un lenguaje cósmico, el lenguaje de la creación, el lenguaje del advenimiento.

Pero más adelante, el Prólogo contiene el lenguaje del heraldo; es un lenguaje que habla de un precursor – un precursor profético; un testigo del Logos – alguien que testifica de la Palabra; ¡una rata del desierto vestido con piel de camello! ¡Elías! ¡Elías *redivivus*! He aquí la voz de los profetas, “Preparad el camino del Señor.” ¿Preparar? Prepárense para la llegada de la luz. ¡Mirad la luz! La luz cósmica (aún cuando se halla *en* el mundo); luz para las naciones; luz para aquellos que habitan en tinieblas - ¡las tinieblas de la tierra de sombra de muerte! Es la luz del amanecer del nuevo día. La luz que se levanta es el sol de justicia. ¿La voz de los profetas? Todos profetizaron hasta Juan. ¡Ahora – la encarnación! ¡Ahora – es la palabra profética encarnada!

Un poco más adelante, el Prólogo contiene un lenguaje en el que los tiempos hacen un giro crucial. El Prólogo contiene un lenguaje que diferencia el mirar hacia adelante del mirar hacia atrás. Moisés mira hacia adelante. La Ley mira hacia adelante. El tabernáculo-templo mira hacia adelante. La nube de gloria que se cierne sobre el tabernáculo y la piedra – todo mira hacia adelante. Los recipientes de la plenitud miran hacia atrás. El Logos hace morada. El Logos extiende su tienda. Los recipientes de la plenitud miran hacia atrás, pues el Logos habita con nosotros. ¡El Logos es Emmanuel!

El Logos descubre su gloria. El Logos revela su gloria. Los recipientes de la plenitud contemplan la gloria. Sí, los recipientes de la plenitud poseen la gloria. ¡El Logos es la gloria encarnada!

El Logos y la Nueva Creación

La llegada del Logos es la transición de lo viejo a lo nuevo, de los tiempos primeros a los últimos tiempos. La llegada del Logos es la transición de la antigua a la nueva creación; la transición de Moisés a uno más grande que Moisés; la transición de la era de los profetas a aquel de quien hablaron los profetas. El evangelio de Juan es el registro de la excelencia superior de la era del evangelio a medida que se desenvuelve cuando se le compara con la era de la ley y los profetas. Como debemos alabar a Dios diariamente aquellos que vivimos aquí en esta era del evangelio al comprender la gracia y la verdad por medio de Jesucristo.

Los temas anunciados en el Prólogo serán extendidos en el evangelio. El testimonio de Jesús por parte de Juan es una ampliación de su presentación del Logos. Una vez más note los temas asociados con la creación. La llegada del Logos es la llegada de un nuevo principio. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra...” “En el principio era la Palabra...” Génesis 1:1 es seguido de Juan 1:1. La creación por la Palabra (“y dijo Dios...”); la nueva creación por la Palabra encarnada. Dios dijo, “Sea la luz” (Gén. 1:3). El Logos dijo, “Yo soy la luz...” (Juan 8:12; 9:5); Dios dijo, “Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra...” (cf. Gén. 1:21, 24). El Logos dijo, “Yo soy... la vida” (Juan 11:25). Dios dijo, “Hagamos al hombre a nuestra imagen; varón y hembra; hijos e hijas de Dios; creados a nuestra imagen y semejanza” (cf. Gén. 1:26, 27). El Logos dijo, “Les doy el derecho de ser hijos de Dios; engendrados no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre – sino nacidos de Dios” (cf. Juan 1:12, 13). Note los temas de la nueva creación que son anunciados y desarrollados en el evangelio de Juan: “os es necesario nacer de nuevo” (3:7); “he venido para que tengan vida” (cf. 10:10); “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (12:46).

Pero, ¿por qué es necesaria una nueva creación? Debido a las tinieblas; debido a la muerte; porque lo que es nacido de la carne es carne. El orden creado se halla bajo maldición y los hombres aman las tinieblas; son moradores del ámbito de la muerte; hijos del mal. Igual sucedía con nosotros, tú y yo, en virtud de nuestra unión con el viejo hombre – el hombre de la antigua (caída) creación.

Pero este Hijo del hombre; este hombre de arriba; este nuevo hombre – este Dios-hombre – vence las tinieblas. “el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Este nuevo hombre – este Dios-hombre – es la muerte de la muerte. “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (cf. Juan 11:25 y 5:24). Este nuevo hombre – este Hijo de Dios – llega a ser hombre para que nosotros, que somos hombres, podamos llegar a ser hijos de Dios. “Amados, ahora somos hijos de Dios...” (I Juan 3:2).

El Logos y la Era de Moisés

Los temas anunciados en el Prólogo serán ampliados en el evangelio. Una vez más note los temas desde Moisés a la ley: un cordero de parte de Dios – una víctima para el sacrificio; una víctima Pascual – una víctima expiatoria - ¡una víctima penal! En el Logos, “¡He aquí el Cordero de Dios!” Una serpiente es levantada; una libertadora de la muerte hecha de bronce – la muerte con su aguijón mortal; una serpiente de bronce expuesta de manera abierta. El Hijo del Hombre es levantado, quitando el aguijón de la muerte, aplastando a la serpiente mientras cuelga del madero. Sube al madero abiertamente triunfando sobre los principados y poderes viperinos quienes se reunieron primero en el madero para derrotar al hijo del hombre.

Este evangelio nos recuerda a Moisés y el maná – comida de ángeles en el desierto; pan para el Israel de Dios en el desierto. Pero ahora el Pan de Dios desciende del cielo; Pan vivo - ¡el Pan de Vida! ¡Oh, Israel de Dios, come, vive, nunca mueras!

Moisés escribe, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios” (cf. Deut. 18:15). Moisés testifica que el Señor pondrá sus palabras en su boca. Este nuevo Moisés hablará la Palabra de Dios. Con Moisés, Dios habló cara a cara en el monte. Este; este Logos: él está eternamente delante del Padre. Él es la Palabra que brota del rostro del Padre. Este es el único engendrado; ¡el eternamente Engendrado! Esta Palabra – el “nacimiento increado” del Padre!

El Logos y la Era de los Profetas

¿Y los profetas del Antiguo Testamento? Su testimonio se resume en el último testigo de su categoría. “¿Eres tú el Cristo?” le preguntaron. Juan contestó, “No soy el ungido. No soy el Mesías.” Aquel a quien el Espíritu unge; aquel bautizado con el Espíritu; aquel empapado con el Espíritu Santo, él es el Cristo. A este sobre quien el Espíritu de Dios reposa, ¡a Él oíd! Su espíritu es el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor (cf. Isa. 11:2). No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare (cf. Isa. 42:3); ninguno de los que se lamentan se quedará sin consuelo. “No yo,” dice Juan. Este – este es el Hijo de Dios.

¿Los profetas del Antiguo Testamento? Ellos hablan de una gran fiesta nupcial. Hablan de un día en el cual el Señor se comprometerá en matrimonio con su Israel – un compromiso de fidelidad. Ellos proyectan un día en el cual el Señor se regocijará en su pueblo como un novio se regocija en su novia. En aquel día el Señor la vestirá con vestidos de salvación. El Señor la cubrirá con mantos de justicia. El Esposo de Israel se casará con ella en un pacto de amor eterno.

El último de los profetas del Antiguo Testamento – Juan el Bautista – declara: el novio ha llegado para su prometida. El amigo del novio se regocija, pues la voz del novio es la voz del amor – amor por su prometida. La preparación ha terminado; la preparación para este día ha llegado a su fin; la novia y el novio han llegado a la fiesta de bodas. El amigo del novio se retira (cf. Juan 3:19). ¡Que comience el matrimonio!

Juan traza otros temas proféticos. Los ojos de los ciegos son abiertos (cf. Juan 9 con Isa. 35:5). El cojo salta como un venado (cf. Juan 5 con Isa. 35:6). Los muertos son levantados (cf. Juan 11 con Isa. 26:19). El Rey de Israel llega cabalgando sobre un asno (cf. Juan 12 con Zac. 9:9). Él tiene salvación y habla paz a los paganos. Sí, los paganos – Samaritanos y Griegos – le escuchan con mucho gusto (Juan 4; 12:20). El espíritu de gracia es derramado sobre la casa de David. Miran a aquel a quien han atravesado y lamentan – se lamentan al pie de la cruz (cf. 19:37). En realidad, el verdadero Israel se lamenta a los pies de la cruz.

El Logos y Usted

Ha escuchado usted el Prólogo del evangelio de Juan. Desde la creación a los profetas; desde Moisés y la ley a Juan el Bautista: todos dan testimonio del Logos. ¡Él los llena plenamente! ¡El Logos cumple las Escrituras! El punto focal de Juan es el Cristo; pues el

Cristo es el corazón de la ley y los profetas. “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (Juan 20:31).

¿Cómo va a predicar? – usted que predica. ¿Predicará sobre sí mismo: sus experiencias, su diplomacia, su programa, sus éxitos? El punto focal de Juan es Cristo. De principio a fin, desde el Prólogo hasta el Epílogo, el punto focal de Juan es Cristo Jesús.

¿Cómo va a predicar? – usted que predica. ¿Predicará de sí mismo: sus anécdotas personales, sus incidentes familiares, sus logros? “Moisés escribió de mí,” dice Jesús (Juan 5:46). Moisés predicó a Cristo. ¿De quién predicará usted?

¿Cómo va a predicar? – usted que predica. ¿Predicará de sí mismo? “Hemos encontrado a aquel de quien... escribieron los profetas,” clama Felipe (Juan 1:45). Los profetas predicaron a Cristo. ¿De quién predicará usted?

¿Cómo va a predicar? – usted que predica. ¿Predicará de usted mismo? “Él debe crecer, pero yo debo menguar,” dice Juan el Bautista (Juan 3:30). El Bautista predicó a Cristo. ¿De quién predicará usted?

La escena final en el evangelio de Juan tiene a Pedro ante Jesús (Juan 21:15-17). “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” “Sí, Señor: tú sabes que te amo.” “Apacienta mis corderos.” El Buen Pastor dice, “Apacienta mis corderos.” Aliméntalos de las corrientes de agua viva; aliméntalos con la carne que nunca perece; aliméntalos con el pan que hará que no vuelvan a tener hambre. Vosotros, pastores del Cordero que estáis bajo Su supervisión, apacentad a Sus corderos.

¿Qué poseerás? – tú que extiendes tus manos. El evangelio de Juan le invita a poseer la luz. Ya no hay más oscuridad para ti en Él.

¿Qué poseerás? – tú que extiendes tus manos. El evangelio de Juan le invita a poseer la vida. Ya no hay más muerte para ti en Él.

¿Qué recibiréis? – vosotros que os acercáis en fe. El evangelio de Juan te asegura la condición de hijo. No hay más ilegitimidad para ti en Él. Antes bien, Él se deleita en llamarles hijos e hijas de Dios.

Cuando creáis el testimonio de Juan, poseeréis al Cordero de Dios; el Agua Viva; el Buen Pastor; el Hijo de Dios.

Vosotros sois parte de un drama cósmico - ¡una nueva creación! Habéis pasado el punto crucial de las edades. El Prólogo del evangelio de Juan es vuestro - ¡el Logos es vuestro!

*Seminario Teológico Westminster
Escondido, California*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org